

## Nota Histórica

# La atención hospitalaria en México: el hospital lucrativo

Guillermo Fajardo Ortiz

Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM.

En 1889, cuando el Distrito Federal tenía alrededor de 300.000 habitantes se funda en México el primer hospital privado con propósitos lucrativos, y se conoció como “casa de salud”: por entonces había cierta estabilidad política en el país. Porfirio Díaz había concluido su segundo periodo presidencial, se iniciaba la red ferroviaria y se conformaba en la nación una red de hospitales de la beneficencia pública, no del todo articulada, cuyos centros principales eran el Distrito Federal y las ciudades de Mérida, Puebla, Toluca, Guadalajara, Monterrey, Chihuahua, Aguascalientes y Morelia; por otra parte también en varias ciudades y pueblos del espacio nacional existían hospitales identificados con la caridad privada y hospitales pertenecientes al ejército.

En 1864, durante la época de la Reforma, el historiador J. García Icazbalceta (1825-1894), en un documento que tituló: “Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección”, expresó en los siguientes términos la falta de hospitales lucrativos en México”. . . Aún no se conocen entre nosotros las casas de salud establecidas por médicos particulares”.<sup>1</sup>

Al fundarse el primer hospital de carácter mercantil, se creó otro tipo de servicio médico en cuanto a financiamiento. El médico e historiador José María Marroquí (1824-1908) reseñó la inauguración, escribiendo: “En la esquina de la calle Patonio (hoy Avenida Juárez) y calzada de Bucareli con entrada por esta última, se abrió en el año de 1889 una casa de salud, establecimiento mercantil ideado y llevado a cabo por una sociedad formada de algunos médicos de la ciudad. El sitio elegido para la casa no puede ser mejor para su fin: ella es amplia, tiene dos jardines, uno que sirve de entrada y en él se halla la administración; otro posterior, en donde están diez cuartos destinados para los enfermos, baños, botiquín, biblioteca, despensas, comedor, cocina y cuartos de criados.”

Más adelante Marroquí expresaba: “El jueves 13 de junio del año dicho (1889), a las 5 de la tarde, fue la solemne apertura de esta casa; honraron el acto no pocas personas respetables, asistió el señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz, y lo amenizó la música del batallón

de infantería número 24. El señor doctor don Adrián de Garay, médico y socio industrial de la compañía, dirigió a los presentes una alocución referente al acto, que fue contestado por el señor Presidente. Los socios obsequiaron a sus convidados con un refresco agradable”.<sup>2</sup>

La casa de salud nació debido a las inquietudes del Dr. A de Garay, quien deseaba contar con un nuevo modelo de atención médica: de Garay fue un cirujano general que también se interesó en la microbiología; dedicaba además parte de su tiempo a la enseñanza de la anatomía topográfica en la Escuela Nacional de Medicina y a tratar enfermos en el Hospital Juárez, establecimiento público, de carácter municipal.

Pocos meses después de crearse la casa de salud de la calle de Patonio se funda en la Ciudad de México otro organismo semejante, propiedad del Dr. Ricardo Fuentes. En la publicación la Escuela de Medicina de noviembre de 1890, se escribió acerca del mismo lo siguiente: “No nos cansaremos de recomendar la Casa de Salud y Clínica Ginecológica del Dr. Ricardo Fuentes, situada en la calle Nuevo México No. 9, única en su especie, y en donde los enfermos encuentran toda clase de comodidades; médico especialista, habitación espaciosa, higiénica y elegante, asistencia esmerada, criados escogidos, medicina y alimentos supremos, y amplia libertad. . .”.<sup>3</sup>

Los nuevos servicios hospitalarios —las casas de salud— debieron satisfacer necesidades de las clases media y superior de la capital del país, pues más tarde su oferta aumentó, surgieron otros establecimientos privados lucrativos, se les llamó sanatorios o maternidades, donde se practicaban intervenciones quirúrgicas y atendían partos; fueron bien conocidos los sanatorios de carácter quirúrgico de los famosos médicos Ricardo Suárez Gamboa, Aureliano Urrutia y Julián Villarreal. Al iniciarse el presente siglo, además, tenían cierto prestigio: la Casa de Salud Miguel Jiménez, S.A., el Sanatorio y Consultorio la Salud y el Sanatorio Quirúrgico del Dr. H. Gutiérrez; estos dos últimos establecimientos, con el propósito de lograr el beneplácito de los médicos y obtener clientela, daban a conocer sus servicios

en revistas de carácter general. El Sanatorio y Consultorio la Salud era anunciado de la siguiente manera:

“Una sociedad anónima ha establecido esta casa en la 3ra. calle de las Artes número 45, conforme a todas las reglas de la cirugía moderna y de la higiene más severa”.

“El departamento quirúrgico llama la atención y es digno de ser visitado por los médicos”.

“En cuanto a las recámaras, salones, baños, no sólo son cómodos sino elegantes y difícilmente pueden ser superados”.

“Tiene además la casa hermosos patios, corredores y jardines, lo que la hacen agradable y sana”.

“El aseo, la asepsia y antisepsia más rigurosa, el orden y la honradez forma la base en que descansa este nuevo negocio”.

“Los médicos del establecimiento son los Dres. F. Zárraga, G. Parra y A. de Garay”.

El Sanatorio Quirúrgico del Dr. H. Gutiérrez se encontraba en la calle Ancla número 1417, su publicidad decía:

“Cirugía general, Cirugía de señoras, Cirugía de niños, curación de heridas, traumatismos de todas clases, aplicación de aparatos, operaciones de urgencia. Embalsamiento de cadáveres”.

“Los cirujanos que quieran operar en este Sanatorio, tienen todo dispuesto para la hora que citen. Recámaras de primera clase \$5.00 diarios y de segunda \$3.00”<sup>4</sup>

La inversión privada en favor de la atención hospitalaria también se manifestó en Guadalajara y Monterrey. En Guadalajara, en 1893, se fundó el Sanatorio de la Santísima Trinidad y, en 1894, el Sanatorio del Sagrado Corazón. En Monterrey, se fundó en la primera década de este siglo un pequeño hospital particular.

Las casas de salud, sanatorios y maternidades, desde el ángulo arquitectónico, fueron construcciones sencillas, generalmente de una sola planta; cada establecimiento no llegaba a contar con más de 25 camas, las salas de operaciones eran ambientes no bien claros en cuanto a ser áreas asépticas, los servicios de radiología eran incipientes, prácticamente no se realizaban exámenes de laboratorio, había pocos empleados, la alimentación era casera y la administración doméstica.

En el libro titulado *La Salubridad e Higiene Pública en los Estados Unidos Mexicanos*, editado, en 1910, por la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación con motivo del Primer Centenario de la Independencia Nacional, importante obra de 538 páginas, se hace referencia a

los principales recursos para la salud existentes en el país; en cuanto a hospitales, de acuerdo a su financiamiento se citan tres tipos: los identificados con la beneficencia pública, los hospitales de “testimonios de la caridad privada” y los hospitales militares.<sup>5</sup> Es decir no se mencionan en forma explícita los hospitales privados de carácter lucrativo, lo que podría deberse a que su número era reducido, a que no se les daba importancia ni clínica, ni económica, a que se les incluía dentro del grupo de caridad privada o porque no dependían del erario público.

Estos fueron los inicios de los primeros hospitales privados lucrativos en México, que aumentaron su capacidad instalada en cuanto a camas de hospital, y sus propósitos financieros eran lograr una ganancia mayor que el costo del capital empleado-pues los honorarios por conceptos de servicios hospitalarios y médicos eran cubiertos por el paciente o sus familiares. Su creación obedeció también a la búsqueda de otra calidad de servicios y a la identificación de cierta incapacidad de los organismos hospitalarios existentes para adaptarse a nuevos caminos médico-quirúrgicos. En aquellos tiempos, sin embargo, algunos médicos no sólo dudaban de la moralidad de los propósitos rentables de este tipo de establecimientos, también cuestionaban su propaganda.

La aparición del hospital privado de tipo lucrativo en México no fue una empresa del todo tardía, si se compara con lo que ocurrió en otras partes del mundo. En 1879, apenas se iniciaban los llamados hospitales de “paga” en Francia, Suiza, España, Alemania, Austria, Noruega, Italia y Canadá,<sup>6</sup> y pocos años después se fundaron en la Gran Bretaña. En cuanto a Estados Unidos de Norteamérica, la Asociación Americana de Hospitales ha expresado: “Al pasar a la historia la centuria XIX, unos cuantos hospitales privados existían para pacientes de paga, la mayoría de los hospitales eran para pacientes pobres a quienes se les otorgaban servicios gratuitos o que pagaban sólo parte de los costos”.<sup>7</sup> En Argentina, los hospitales lucrativos aparecen hacia 1875. Se conocieron como sanatorios o clínicas,<sup>8</sup> y en otros países de América del Sur empiezan a fundarse por la misma época.

En México, el número de hospitales privados lucrativos aumentó hasta 1910, año en que este esfuerzo se retrasó debido a la Revolución Mexicana (1910 a 1920): era difícil sufragar los gastos pero al concluir el movimiento armado hubo varios repuntes.

En la actualidad, las actividades económicas y la corriente neoliberalista también tienen una expresión en la atención hospitalaria; en varias partes del país, organismos nacionales y corporaciones de peso multinacional pretenden construir y operar hospitales lucrativos.

## Resumen

La historia de la medicina mexicana ha pasado por alto el origen del hospital privado de tipo lucrativo.

En 1889, en la Ciudad de México se fundó el primer hospital de ese tipo, cuando había cierta estabilidad política, al lado de los nosocomios de la beneficencia pública, de la caridad privada y del ejército. En Europa y América del Sur, los hospitales privados lucrativos empezaron hacia el último tercio del siglo XIX.

El hospital privado en México fue una respuesta a nuevas necesidades de carácter médico, a una conciencia mayor acerca de los problemas de salud, a una clase económica que podía pagar los servicios y, en alguna forma, a la incapacidad de otro tipo de hospitales para resolver en verdad los problemas relativos a la enfermedad.

Este esfuerzo de la iniciativa privada en materia hospitalaria creció en todo el país hasta 1910, año en que principió

su declinación por la Revolución Mexicana, para resurgir en la tercera década del siglo; en la actualidad, las actividades económicas están dando lugar a otro repunte.

## Referencias

1. García Icazbalceta J. Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección. México 1864.
2. Marroquí J. Ma. La Ciudad de México, México, D.F. 1900.
3. La Escuela de Medicina. México. Noviembre de 1890, Vol. II. Núm. 2. pp. 42-44.
4. Fajardo Ortiz G. México en sus hospitales, Historia, realidades, leyendas y tragedias. Obra inédita. Premio Nacional de Obras Médicas. Academia Nacional de Medicina. 1988. México, D.F.
5. Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación. La Salubridad e Higiene Pública en los Estados Unidos Mexicanos. México, D.F. 1910. pp. 227.
6. Abel-Smith, B. The hospitals 1800-1948. Heinemann. Educational Books Ltd. London. 1964. pp. 137
7. American Hospital Association. Today's Hospital. A story of progress. Chicago, Illinois. USA. 1955, pp. 18
8. Veronelli JC. Medicina, Gobierno y Sociedad. Editorial El coloquio. Buenos Aires, Arg., 1975. pp. 37.